

Kümedungun/Kümwirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI)

Maribel Mora Curriao y Fernanda Moraga García (editoras)

Santiago de Chile: LOM, 2010

Canto de desarraigo

Kuifi na küme püñeñ em iñche
 Kaki mapu na ni femkiawun mew
 Chenewelan.
 Pile na ngünechen,
 Chenetuafun na.

Canto de desarraigo

¡Ay! Antes era niña estimada.
 Desde que ando lejos de mi tierra
 Ni como gente ya me miran.
 A Dios si agradece,
 Ser gente me volviera.
 (Amalia Aillapan)

El propósito que orienta esta antología, según declaran sus propias autoras, es dar cuenta de una diversidad de voces y escrituras de mujeres mapuche y de origen mapuche, excediendo, *fugándose*, de aquellas lecturas constreñidas por valoraciones exclusivamente estéticas en función de algún canon literario occidental. El libro se organiza en tres apartados —cada uno precedido por un estudio a cargo de las autoras— que marcan asimismo una propuesta historiográfica con respecto a la aparición de la escritura poética de mujeres mapuche, entendida esta como un territorio escriturario que se vuelve político en la medida en que articula y expone subjetividades subversivas respecto a la autoridad no solo del discurso androcéntrico cultural y literario, sino que también occidental colonialista (primero español y luego chileno).

La antología se inicia con el tratamiento y publicación de *ül* (canto) registrados en el período de la “radicación indígena”¹, punto de quiebre histórico que terminó por anexar el Puelmapu y el Gulumapu² a la territorialidad política de los estados argentino y chileno, respectivamente. La recopilación de *ül* se enmarca en las prácticas de registro del discurso cientificista de fines del siglo XIX y principios del XX. Y son justamente aquellas recopilaciones de expresiones verbales tradicionales mapuche del período las que sirven a esta antología para dar cuenta de heterogéneas voces de mujeres: *Estudios araucanos* (1895-1897) de Rodolfo Lenz, *Lecturas Araucanas* (1910) de Fray Félix José de Augusta, *Folklore Araucano* (1911) de Tomás Guevara y *Comentarios del Pueblo Araucano I y II* (1911 y 1914) de Manuel Manquilef, para el caso de Chile, y el estudio realizado en Argentina por Berta Koessler Ilg entre 1920 y 1960. Estos son los textos con los que esta

¹ El período corresponde al de la postguerra de “Pacificación de la Araucanía” (1883) en Chile y la culminación de la “Campaña del Desierto” (1885) en Argentina.

² Puelmapu se refiere a los territorios mapuche del este, mientras que el Gulumapu a los territorios mapuche del oeste de la cordillera de los Andes.

antología trabaja en el primer apartado para rescatar *ñil* de mujeres referidos por hombres y por mujeres.

Como pueblo ágrafo, los mapuche desarrollaron las expresiones verbales orales como vía artística y, en tal sentido, el *ñil* o canto mapuche, producido por el o la *ñilkantufe* (cantor o cantora), ha sido considerado como antecedente de la escritura poética mapuche. Nociones como etnoliteratura, escritura de doble registro, oralidad absoluta, oralidad inscrita, escritura propia, interculturalidad, intraculturalidad, son parte de una perspectiva teórico-crítica de corte estructuralista que ha desplegado una concepción evolucionista de las expresiones poéticas indígenas. Si bien, y es necesario reconocerlo, los trabajos de críticos como Iván Carrasco, Hugo Carrasco, Sergio Mansilla, entre otros, han permitido poner en escena la “literatura mapuche” y problematizarla, sus alcances suponen una idea lineal y progresista que iría de lo oral a lo escrito, de lo premoderno a lo moderno o postmoderno, que quitan complejidad a la forma estriada y de permanente tensión de los discursos culturales y literarios, sobre todo si pensamos en el/los lugar/es de enunciación de sujetos indígenas. Precisamente, es la ruptura con este horizonte de lectura la que rescato en la propuesta de Maribel Mora Curriao y Fernanda Moraga, pues lo que les interesa es el movimiento, tránsito y conexiones, entre las creaciones tradicionales registradas hace más de un siglo y la poesía actual, y entre las producciones mapuche de Argentina y Chile. Se promueve una mirada amplia que desarticule el *continuum* histórico en favor de “tender puentes”. Maribel Mora Curriao señala:

[...] no se trata aquí de dar a entender que existió una “evolución” del canto mapuche, denominado *ñil*, a la poesía mapuche actual, reconocida así y también como oralitura por quienes la producen. Menos aún se pretende sostener que la poesía mapuche actual sea una superación de “etapas” de oralidad y registro a través de la “escritura propia”. Por el contrario, el análisis de las prácticas verbales mapuche con perspectiva socio-histórica devela, desde los primeros acercamientos, la convivencia entre las tres formas de producciones verbales estéticas –oral, registrada y escrita– durante todo el siglo xx e inicios del siglo xxi (8).

Aún más, el *ñil* constituye una expresión viva de la nación mapuche, es cantado en los campos y ciudades de Argentina y Chile hasta la actualidad. El canto en la cultura mapuche es una posibilidad tanto de hombres como de mujeres, y es ciertamente esa posibilidad la que esta antología busca poner en relieve. Ahora bien, con respecto a los *ñil* en general y los de mujeres, en particular, registrados a fines del siglo xix y comienzos del xx, las autoras proponen la categoría de *habla mediada* ante el problema de la transcripción-traducción desplegada en las recopilaciones. Los estudios, apuntados con anterioridad, revelan ante todo los nombres de informantes mapuche hombres, y las mujeres aparecen solo como informantes

incidentales, ocultando de hecho a veces sus nombres; así, la producción de *iil* de mujeres mapuche –siendo el *llamekan* (canto elegíaco que puede versar sobre diversos temas) su expresión más reconocible– resultó doblemente mediada, primero por la intervención del informante hombre que refiere *iil* de mujeres y después por la intervención del investigador o investigadora que transcribe. Mora Curriao puntualiza que en este proceso de visibilización de los *iil* no existe una negación del canto femenino mapuche, sino más bien un ocultamiento de la voz de las mujeres; en el registro quien desaparece es la *iilkantufe*, es decir, la mujer como agente poética.

La radicación indígena provocó la transformación de la sociedad mapuche no solo en una sociedad de campesinos pobres a través de la pérdida del control cultural de su economía y el proceso de reducción que afectó al territorio del Wallmapu, sino que también trastocó profundamente sus formaciones culturales. El período, de este modo, señala el comienzo por ejemplo de la compleja relación que se ha forjado entre indígenas y escritura alfabética, y entre oralidad y escritura. La incorporación de la escritura en la sociedad mapuche surge en este momento de fuerte desestructuración cultural, a partir de la cual los mapuche se transformarán en una minoría étnica al interior de los Estados chileno y argentino; mujeres y hombres mapuche incorporan la técnica de la escritura de la mano del aprendizaje del castellano.

Sin embargo, la dicotomía oralidad/escritura en relación con las producciones poéticas mapuche, y es la apuesta de esta antología, no funciona como un compartimento estanco, sino que existen desplazamientos y conexiones entre ellas, dados fundamentalmente por procesos contemporáneos, como las migraciones hacia las ciudades, el acceso a la educación superior y la consecuente profesionalización de las y los mapuche y derivado de ello la construcción de conocimiento disciplinario sobre su propio pueblo, dejando de ser solo informantes. En la actualidad, la escritura, y en particular la escritura poética, se transforma también en un espacio de resistencia o, más bien, en territorio de descolonización cultural.

La segunda sección de la antología da cuenta precisamente de la apropiación de esta técnica en favor de escrituras poéticas que desafían los pactos de significación androcéntricos y occidentales colonialistas. Versa acerca de las escrituras poéticas de mujeres mapuche en las décadas de los años setenta y ochenta, momento en que comienza a circular en el sur de Chile una incipiente producción marcada por el desarrollo de talleres literarios (como por ejemplo el taller *Aumen* en Chiloé) y bajo un contexto de represión política y cultural emplazado por los aparatos de vigilancia de los agentes de la dictadura, tanto en Chile como Argentina. Esta inicial apertura de producciones poéticas de mujeres mapuche –son los años en que, por lo demás, comienzan a publicar en Chile poetas como Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Jaime Huenún, Bernardo Colipán, Lorenzo Aillapán, entre otros–

coincide con la participación de ellas en el movimiento político de reconstrucción de la sociedad mapuche, que había sido desarticulado por la dictadura.

Los espacios de publicación privilegiados en este período serán cuadernillos, revistas, trípticos, hojas volantes, destacando en Chile el nombre de Sonia Caicheo, quien publica en 1984 *Recortando sombras*. En Argentina, relata Fernanda Moraga, la producción poética mapuche no es reconocida como tal y es conceptualizada como práctica cultural regional: “literatura patagónica”; Liliana Ancalao es la poeta destacada en esos años y la primera que publica, esto es, a través de cartillas artesanales. Moraga, al mismo tiempo, señala que las estrategias temáticas utilizadas por estas primeras poetisas en su escritura van desde lo político contingente hasta una crítica a la colonización europea experimentada por la sociedad mapuche.

El último apartado de este libro presenta como artículo introductorio “La emergencia de un *corpus* poético de mujeres mapuche” –también de Fernanda Moraga– y en él se escenifica la eclosión de la escritura mapuche en general y de mujeres en específico. Este nuevo momento se inaugura con la publicación en 1991 en Chile de *Rabeles en el viento*, segundo libro de Sonia Caicheo y en 1990 en Argentina con el único libro de poesía de Beatriz Pichi Malen, *Visitantes de la Luz*.

Este período, el de los años noventa y dos mil, se caracteriza por la diversificación y posicionamiento de la poesía de mujeres mapuche dentro de las fronteras nacionales, y también internacionalmente, realidad que se intensifica con la difusión de las poetisas por internet y la emergencia de una recepción crítica de las mismas. En este último grupo de poetisas encontramos nombres como los de: Jaqueline Caniguán (además traductora de esta antología), Ivonne Coñuecar, Roxana Miranda Rupailaf, Maribel Mora Curriao (además, una de las autoras de esta antología), Adriana Paredes Pinda, entre otras.

Según Moraga, existirían en estas autoras cuatro líneas estratégicas de producción: 1) un discurso político de contingencia que aparece durante las dictaduras militares; 2) textos que se emplazan en una memoria ancestral; 3) textos que escenifican enunciaciones en conflicto y contradicciones culturales; y también 4) propuestas poéticas que si bien no apelan de forma explícita a referentes culturales y sociales mapuche, sí son producciones que se cruzan con el resto de las manifestaciones escriturales de las autoras mapuche. Uno de los aspectos que destaca la autora es que estos proyectos escriturarios se articulan en tiempos –ancestrales y contemporáneos– y espacios de significación distintos a la tradición poética chilena y argentina, y en tal sentido vienen a complementarlas.

Quizás, uno de los ejes que en este libro no se exhibe de forma cabal y al que, a mi modo de ver, se tendría que dar una respuesta aunque sea tentativa es a la pregunta que se señala en el estudio introductorio de la antología: “¿Se puede hablar de una poesía femenina mapuche, de poesía de mujeres mapuche o de poesía mapuche de mujeres?”. Esta pregunta encierra problemas no solo teórico-críticos, sino también pronunciamientos políticos que serían interesantes

de discutir en una antología con perspectiva de género y feminista. Sin embargo, al concluir este texto es posible discernir que la propuesta de las autoras pasa por definir e identificar la escritura poética mapuche femenina, de mujeres mapuche o mapuche de mujeres como lugar político de enunciación, una territorialidad escrituraria que se autorreconoce en términos de género y etnia.

Finalmente, es importante destacar el espacio/tiempo que esta antología viene a significar dentro de las historias de la poesía chilena y argentina, aportando perspectivas que reivindican un abordaje teórico-crítico que busca diseminar los binarismos y desprogramar los enunciados de la institucionalidad literaria más conservadora. Asimismo, la labor de la traductora Jaqueline Caniguán da cuenta de un trabajo reflexivo y juicioso que nos invita a leer esta diversa producción poética de mujeres mapuche en diálogo entre el mapudungun y el castellano.

CAROL ARCOS HERRERA
Universidad de Chile
arcosce@gmail.com